

DÉCADA
de la CONDUCTA



ISSN 010185-6073

Número especial
Memoria in extenso



revista mexicana DE PSICOLOGÍA

octubre 2012

PUBLICADA POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGÍA A.C. Y
EL COLEGIO MEXICANO DE PROFESIONISTAS DE LA PSICOLOGÍA A.C.

- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences, and control*. New York: McGraw Hill.
- Deffenbacher, J. L., Oetting, E. R., Thwaites, G. A., Lynch, R. S., Baker, D. A., Stark, R. S., Eisw erth-Cox, L. (1996). State-trait anger theory and the utility of the Trait Anger Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 43(2), 131-148.
- Spielberger, C. D. (1988). *Manual for the State-Trait Anger Expression Inventory*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C. D. (1999). *Manual for the state-trait anger expression inventory-revised*. Florida: Psychological Assessment Resources.

Lo que Saben los Adolescentes sobre las Ocupaciones. Elemento para la Orientación Vocacional

Dra. Rosalía De la Vega Guzmán

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Descriptores: Conocimiento socioeconómico, adolescentes, ocupaciones, orientación vocacional, contexto socioeconómico

Desde el siglo pasado las investigaciones sobre el tema del conocimiento económico creció con el propio interés de psicólogos, sociólogos y educadores, quienes dirigen sus esfuerzos en adentrarse a un campo que tradicionalmente es de los economistas, que poco se interesan por temas relacionados con la conducta económica, la manera en que se comprende el mundo del dinero, el ahorro, la producción de bienes, las diferencias sociales, las ocupaciones, entre otros tópicos relacionados a los elementos que configuran al sistema económico. Este interés no sólo guía a los investigadores a conocer la construcción de ideas socioeconómicas, sino también proveen información que es útil en uno de los controvertidos temas de la educación. La elección vocacional.

En el campo de la Orientación Educativa y Vocacional, temas como el de las ocupaciones son vistos de manera limitada ya que regularmente sólo se usan al relacionar, de manera superficial, al mundo de las profesiones y a la educación superior. Son pocos los trabajos que analizan la forma en que el sujeto organiza la información del mundo económico, la información profesiográfica, y las implicaciones de éstas con la decisión vocacional, por ejemplo estudios como el de Díez-Martínez, Ochoa y Virues (2010) señalan que comprender la estructura social y los roles que la conforman, además de la manera en que las personas están ordenadas en términos de estatus, prestigio, riqueza o poder, ayuda a esclarece las complejas relaciones como las de las ocupaciones y el ingreso salarial. Este tipo de argumento sugiere pensar que los conocimientos sobre la organización económica pueden ayudar en la compleja tarea de elegir una carrera, sin olvidar por supuesto los elementos principales con los que trabajan los profesionales de la orientación vocacional, es decir, los intereses del sujeto, sus gustos, sus habilidades, y la información que pueden tener los jóvenes sobre las carreras.

Lo aquí reportado es parte de una investigación más amplia desarrollada en el campo del conocimiento socioeconómico que pretende conocer las ideas de adolescentes sobre la forma en que se ordenan las ocupaciones. Para ello se partió de indagar el conocimiento que tienen adolescentes sobre el mundo de las ocupaciones. La muestra fue de 271 adolescentes de tres contextos socioeconómicos diferentes (Urbano Medio Alto, Urbano Medio, Urbano Bajo) y

pertenecientes a tres grados escolares (primero de secundaria, primero de preparatoria y quinto de preparatoria), todos provenientes de la ciudad de Morelia, Michoacán. La selección de la muestra fue aleatoria simple de tipo no probabilística y se organizó en 9 grupos con características de grado escolar y contexto de procedencia. Para llegar al objetivo planteado se desarrolló un instrumento escrito que indagaba el conocimiento de los adolescentes sobre 36 ocupaciones divididas en tres categorías. Ocupaciones que representaban 12 oficios (policía de tránsito, albañil, comerciante, sacerdote o religiosa, campesino, político, cajero de tienda de autoservicio, migrante, mesero, chofer de servicio público, vendedor de mostrador y empedada doméstica); 12 ocupaciones técnicas (estilista, secretaria, actor o actriz, piloto de avión, técnico en mecánica automotriz, puericulturista, diseñador de interiores, trabajadora social, locutor de radio, técnico en electrónica optometrista y modista); y 12 ocupaciones profesionales (médico general, arquitecto, biólogo, abogado, licenciado en música, contador público, ingeniero civil, veterinario, psicólogo, químico astrónomo y profesor de primaria). Para la selección de las ocupaciones se considero que fueran ocupaciones utilizadas en otros estudios (De la Vega, 2002; Díez-Martínez, Miramontes & Sánchez, 2001; Ochoa, 2002) y que pudieran ser encontradas en la vida cotidiana o que fueran conocidas por medio de algún tipo de información como revistas periódicos, radio o televisión. El instrumento se administró de manera grupal. Para conocer los índices de consistencia interna del instrumento se aplicó el coeficiente de Alpha de Cronbach el cual resultó de .93. Los resultados fueron organizados en una base de datos en el programa spss versión 17 para su análisis a través de la prueba estadística no paramétrica de coeficiente de correlación de Phi de Pearson. Para la presentación de los resultados es importante mencionar que en el momento de la aplicación se hacía énfasis en la consigna del instrumento, la cual solicitaba específicamente a los participantes marcar en una lista aquellas ocupaciones de las que conocían las actividades que desempeñan en su trabajo con el fin de evitar que señalaran aquellas que sólo conocían el nombre.

Los resultados muestran que la mayoría de las ocupaciones clasificadas como oficios son reconocidas por los participantes sobre todo la de albañil (95.5%), la de mesero, (94.8% y la de chofer de servicio público (91.1%), La menos conocida fue la de migrante (57%). Al tratar los datos con la prueba Phi de Pearson se aprecia que sólo en el caso de la ocupación de albañil la correlación es inexistente entre la variable conocimiento de oficios y grado escolar ($r = .126$; $p = .826$). El resto de las correlaciones resultaron positivas muy débiles que van de un rango de $r = .226$; $p = .085$ hasta $r = .388$; $p = .000$, lo que significa que aunque sea muy débil la correlación, no hay ausencia de ésta entre las variables. Este tipo de ocupaciones quizá son más fácilmente identificables en la sociedad, no sólo por sus características físicas concretas, sino también por el contacto directo que pueden tener con ellas en su vida cotidiana (Díez-Martínez, Miramontes & Sánchez 2000; Dickinson, 1990). Las ocupaciones técnicas más conocidas son las de técnico en mecánica automotriz (92.5.3%), seguida de la ocupación de actor o actriz (87.3%) y la de estilista (86.7%), mientras que las ocupaciones técnicas menos conocidas fueron las de puericulturista (77.5%) y la de optometrista (73.1%) y la de trabajadora social (42.4%). En relación al análisis por contexto y grado escolar los datos muestran que son los adolescentes de primer año de secundaria y del primer año de preparatoria del contexto UB los que desconocen más este tipo de ocupaciones; asimismo se puede ver en los resultados que con respecto a las ocupaciones técnicas, que conforme va aumentando el grado escolar, aumentan las respuestas de conocimiento, sin embargo, se puede observar también que al disminuir el nivel socioeconómico disminuyen las respuestas de reconocimiento. Las correlaciones de Phi resultaron ser todas positivas débiles ya que van de un rango de $r = .206$; $p = .174$ a $r = .369$; $p = .000$. En el caso de las

ocupaciones profesionales, las más conocidas resultaron la de profesor de primaria (94.8%), la de veterinario (89.7%) y la abogado (87.6%); las menos conocidas son la de licenciado en música (59.8%), la de biólogo (45%) y la de ingeniero civil (41.7%). Estas respuestas de reconocimiento también van incrementando conforme el grado escolar de los participantes, ya que los datos de los sujetos de quinto semestre de los tres contextos socioeconómicos son los que presentan mayores respuestas, sin embargo las diferencias de contexto se hacen presentes entre estos tres grupos, ya que, igual que en el caso de las carreras técnicas, conforme disminuye el nivel socioeconómico, disminuyen las respuestas. Los resultados de la correlación phi para estas ocupaciones también resultaron para la mayoría positivas muy débiles, excepto para la de astrónomo que resultó tener una correlación débil ($r = .404$; $p = .000$).

Finalmente se puede decir que los adolescentes de este estudio identifican una gama diversa de ocupaciones (Dickinson, 1990), lo que les permite, de una manera o de otra, dar orden a la realidad económica en la que se encuentran (Diez-Martínez, Ochoa & Virues, 2008; Roazzi Dias & Roazzi, 2006). Pero es necesario, con posteriores estudios, conocer con mayor profundidad lo que saben los adolescentes sobre otro tipo de elementos que constituyen al mundo del trabajo, por ejemplo, las actividades o funciones específicas, los sectores económicos y sitios laborales específicos en donde deben ser aprovechados sus conocimientos y habilidades, y el papel que juega cada ocupación en la desarrollo y transformación social, etc. Un ejemplo de ello es el caso de la ocupación de migrante, ya que ésta fue una de las ocupaciones que menos identifican los participantes, lo cual no concuerda con el ambiente en el que se desarrollan cotidianamente los jóvenes michoacanos, y por lo tanto tampoco con la información que ofrece este mismo medio ambiente, ya que el estado de Michoacán presenta un alto índice de migración tanto interna como internacional según lo informado por la CONAPO (2010) en su sitio electrónico.

Si se piensa que las ideas sobre las ocupaciones que van construyendo los adolescentes es sólo uno de los factores a considerar en la toma de decisiones vocacionales, sin tomar en consideración el prestigio social que tienen; entonces, resultados como éstos quizá están relacionados con lo que reflejan las cifras de estudiantes inscritos en carreras técnicas, ya que la matrícula de estudiantes de este tipo de carreras en ciclo escolar 2010-2011 fue de un total de 376,055, y las carreras de técnico superior de 113,271, contra los 2,659,816 estudiantes del nivel licenciatura (SEP, 2011). La ocupación de actor o actriz es otro caso que llama la atención, ya que, aunque obtuvo un número considerable de respuestas de reconocimiento, los datos muestran que es necesario saber más sobre cuáles son los medios que les provee información y de qué tipo, ya que es una ocupación con la que no se tiene fácil contacto en la vida cotidiana, por lo tanto sus representaciones sobre lo que desarrollan los actores y actrices en sus lugares de trabajo estarán sujetas a la información que medios, como la televisión y las revistas a través de sus secciones de espectáculos les proveen.

En el caso de las ocupaciones profesionales los datos muestran que también son identificadas fácilmente por los adolescentes. Pero también hay ocupaciones profesionales que son poco conocidas, por ejemplo el licenciado en música, probablemente porque no está concebida como una labor que requiera una formación formal o universitaria, sino más bien sólo se requiera talento y oportunidad para ser desarrollada, dato que tendría que ser corroborado en posteriores investigaciones tomando en mayor consideración el medio social en el que se desenvuelven y la información que les provee ya que estudios previos han advertido sobre esto mismo como por ejemplo Diez-Martínez & Ochoa (2003) y Diez-Martínez, Ochoa y Virués (2008) y Llanos et al. (2009).

Los resultados de estudios como éste pueden ayudar a redirigir las actividades que se desarrollan en la práctica de la orientación vocacional, al reflexionar de manera más integral elementos como las ocupaciones, las carreras universitarias, la organización socioeconómica, etc, lo cual podrá dar esperanzas a que esa decisión tan trascendental sea lo más asertiva y conscientemente posible.

Referencias

Bugard, P., Cheyne, W. M., & Jahoda, G. (1989). Children's representation of economic inequality: A replication. *British Journal of Developmental Psychology*, 7, 275-287.

CONAPO. (2010). México en cifras. Obtenido de índices de intensidad migratoria internacional y nacional:

http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=149&Itemid=14

De la Vega, R. (2002). Noción de estratificación social en niños de 5 y 6 años. Tesis inédita para obtener el grado de maestra en Psicología Educativa. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *IIPSI Facultad de Psicología UNMSM*, 9-49.

Dickinson, J. (1990). Adolescents representations of socio-economic status. *British Journal Economic Psychology*, 8, 351-371.

Diez-Martínez, E., & Ochoa, A. (2003). Mexican children's and Adolescents' Development of Occupational Hierarchy Related to Consumption and Saving. *Citizenship, Social and Economic Education*, 5(3), 148-163.

Diez-Martínez, E., Miramontes, S., & Sánchez, M. (2000). Las ocupaciones como elementos de la "alfabetización económica" y su reconocimiento a través de la televisión: estudio evolutivo con niños y adolescentes. *Comunicación y sociedad*, 129-158.

Diez-Martínez, E., Ochoa, A., & Virues, R. (2008). El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes: algunas implicaciones psicológicas y educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXXVIII(1-2), 107-138.

Roazzi, A., Dias, M. d., & Roazzi, M. (2006). A Representação da Desigualdade Econômica em Crianças e Adolescentes de Nível Socioeconômico Diferentes. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19(3), 515-525.

SEP. (2011). Principales cifras ciclo escolar 2010-2011. Recuperado el 10 de Enero de 2012, de http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1899/2/images/principales_cifras_2010_2011.pdf

Intento e Ideación Suicida en los Trastornos Alimentarios

Lic. Ricardo Díaz Castillo *, Dra. Araceli Aizpuru de la Portilla **

*Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Medicina

**Fundación Ellen West, A.C.

Descriptores: Anorexia, bulimia, sintomatología, ideación suicida, intento de suicidio.

Los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) son alteraciones en el comportamiento alimentario originadas por un deseo patológico de conseguir una figura corporal delgada. El